

ESTUDIOS MIROBRIGENSES



El Carnaval de Ciudad Rodrigo a principios del siglo XX (1906-1910)

Juan Tomás Muñoz Garzón

Separata de

Estudios Mirobrigenses V

Centro de Estudios Mirobrigenses
C.E.C.E.L. - C.S.I.C.
2018

V

ESTUDIOS
MIROBRIGENSES

ESTUDIOS MIROBRIGENSES

N.º 5

Centro de Estudios Mirobrigenses

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO
Vocales: PILAR HUERGA CRIADO
M^a PAZ DE SALAZAR Y ACHA
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA
Secretaría: M.^a DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Cubierta: *Felipe II*, por Rubens. Museo del Prado

Contracubierta: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprime: Gráficas LOPE. Salamanca

www.graficaslope.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Testimonios latentes de un pasado remoto. El “Envarysal de relosa”, una presa ¿romana? al sur de Ciudad Rodrigo</i>	11
FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO	
<i>Los Pacheco de Ciudad Rodrigo. De los orígenes al marquesado</i>	29
ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ	
<i>La cría de caballos en Ciudad Rodrigo y su Tierra en tiempos de Felipe II</i>	57
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Transformaciones urbanas de Ciudad Rodrigo 1808-1833</i>	91
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	
<i>El pronunciamiento de la revolución de 1868 en Fuenteguinaldo</i>	121
MIGUEL ÁNGEL LARGO MARTÍN	
<i>El Carnaval de Ciudad Rodrigo a principios del siglo XX (1906-1910)</i>	137
JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN	
<i>El documental en la comarca de Ciudad Rodrigo (1929-1996)</i>	167
ISMAEL SHAHÍN GARCÍA	
<i>Dámaso Ledesma, un músico entre catedrales</i>	191
JOSEFA MONTERO GARCÍA	
<i>El árbol paremiológico de Rodrigo, epónimo de Ciudad Rodrigo</i>	219
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	

SECCIÓN VARIA

Los Bello, una importante dinastía de tamborileros de Sancti Spíritus... 249
JOSÉ RAMÓN CID CEBRIÁN

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS 255

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES 261

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES 265

EL CARNAVAL DE CIUDAD RODRIGO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX (1906-1910)

JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN*

TITLE: The Carnival of Ciudad Rodrigo at the beginning of century XX (1906-1910).

RESUMEN: Se aborda un periodo muy concreto de la historia del carnaval de la localidad mirobrigense que sigue, en líneas generales, la dinámica de años anteriores. No obstante, hay decisiones trascendentales que devienen en el desarrollo de los festejos taurinos en la Plaza Mayor, caso del traslado del coso junto a la Casa Consistorial o la utilización de parte de este edificio como toriles. Además, en este periodo los vecinos siguen viviendo una dramática situación social y económica que se verá agravada con las serias consecuencias de las inundaciones de diciembre de 1909, suceso que tampoco impediría la celebración del Carnaval al año siguiente.

PALABRAS CLAVE: Carnaval, toros, plaza, Ciudad Rodrigo, corporación, festejos, periódico.

SUMMARY: A very concrete period of the history of the carnival of the mirobrigense locality that follows, in main lines is approached, the dynamics of previous years. However, there are transcendental decisions that happen in the development of the bullfighting celebrations in the Main Square, case of the transfer of the enclosure for bullfighting next to the Consistorial House or the use from this building like bullpen. In addition, in this period the neighbors continue living a dramatic social and economic situation that will be agravated with the serious consequences of the floods of december of 1909, event that would not prevent the celebration of the Carnival either the following year.

KEY WORDS: Carnival, bulls, seat, Ciudad Rodrigo, corporation, celebrations, newspaper.

* Centro de Estudios Mirobrigenses.

1. INTRODUCCIÓN

El Carnaval taurino que cada año acoge Ciudad Rodrigo, con vínculos documentados a partir de 1732¹, era el referente festivo de los mirobrigenses a principios del siglo XX. Ya se puso de manifiesto en un artículo anterior que acogió esta misma revista en su cuarta entrega, ceñida al primer lustro de la pasada centuria. Ahora abordamos el siguiente quinquenio (1906-1910) en esta segunda entrega, en donde se pone de manifiesto una decisión trascendental para la configuración espacial de la fiesta por antonomasia de los rodericenses, como fue el traslado del tradicional coso taurino a la vera de la Casa Consistorial, una vez rematada la ampliación del edificio al incorporar el ala derecha levantada sobre el solar dejado por el derribo de la extinta parroquial de San Juan Bautista, casi al tiempo que se retiraba por insalubre la denominada fuente monumental de la Plaza Mayor.

Con esa novedad se iniciaba este lustro que, en líneas generales, siguió las pautas acostumbradas con la liturgia que embarga la organización de estos festejos y que contó con algunas significativas anécdotas –por ejemplo, la irrupción llamativa de la suerte de Don Tancredo– y el sobresalto que supusieron las inundaciones del 22 de diciembre de 1909, generando una polémica al año siguiente sobre la oportunidad o no de celebrar el antruejo. Finalmente, se desarrollaría pero con algunas novedades y la decisión de derivar los beneficios que se obtuvieran a las familias afectadas por la riada.

2. UN CARNAVAL TRASCENDENTAL: 1906

A principios de 1906² surge en la corporación recién constituida y presidida por Clemente de Velasco y Sánchez Arjona³ la necesidad de dar más vida a las ferias de mayo y de agosto, dos referentes festivos y económicos para Ciudad Rodrigo, junto a las carnestolendas, en aquel momento. Sale a colación la organización de corridas de toros como fomento y atractivo de los

¹ MUÑOZ GARZÓN, Juan Tomás: “Festejos taurinos en el siglo XVIII. Origen y gestación del Carnaval del Toro”. Discurso de ingreso como Miembro Numerario en el Centro de Estudios Mirobrigenses. Ciudad Rodrigo, 2016.

² Este artículo es continuación del que el mismo autor incluyó en el número IV de la revista *Estudios Mirobrigenses*.

³ Clemente de Velasco y Sánchez-Arjona fue alcalde de Ciudad Rodrigo entre el 1 de enero de 1906 y el 31 de diciembre de 1909. Nació en Ciudad Rodrigo el 26 de marzo de 1860 y murió en Madrid el 11 de febrero de 1941. Contrajo matrimonio el 29 de marzo de 1891 en Sevilla con María Dolores Sánchez-Arjona y Sánchez-Arjona. Tuvo tres hijos: José Ignacio, Fernando y Manuela.

días feriados⁴. El Consistorio cuenta con 4.000 pesetas para el funcionamiento de la comisión de Festejos, pero solo en las *funciones* del Carnaval, “como mínimo”, se prevé destinar 3.000 pesetas, cantidad que se antoja desproporcionada para algún concejal, llegando al extremo de plantear la supresión de las corridas de novillos, algo que sería desestimado en esta ocasión pero que generaría debate en otros ejercicios.

El resto de dicha partida, es decir, mil pesetas, parece que está también consignado, “con lo que el Ayuntamiento quedaría imposibilitado de poder atender cualquiera petición que tanto en la Feria de Mayo como en la de agosto podría hacersele, ferias que convendría reanimar en beneficio del comercio y la industria”, señala el redactor de *La Iberia*⁵ al reseñar el contenido de la reunión municipal en el número del 27 de enero.

El alcalde, al respecto, es claro: “Que la comisión procure dar las corridas [de Carnaval] lo más económico que pueda hallarlas”, con lo que se dispondría de algo más de dinero para afrontar la organización de las tradicionales ferias de mayo y agosto, satisfaciendo de esta forma las “justas aspiraciones” que tienen los comerciantes e industriales para sacar provecho a los días feriados, dada la crisis que atenaza al sector.

Pero es tiempo de carnestolendas y los preparativos se suceden y, además, con novedades. El 22 de enero de 1906 la corporación mirobrigense, presidida por Lorenzo Roldán del Palacio⁶, primer teniente de alcalde y alcalde accidental, estudia una petición de los vecinos de la Plaza Mayor para que se traslade a otro lugar –al paseo de La Florida– la fuente que estaba

⁴ No obstante, la afición taurina se sigue manteniendo con las celebraciones tradicionales, como recoge el semanario *La Iberia* a principios de año: “El lunes próximo, con motivo de la fiesta de Santa Águeda, se celebrará una corrida de novillos en el Arrabal del Puente. El mismo día la cofradía de Santa Águeda celebrará en la iglesia de San Isidoro una fiesta religiosa en honor de su titular, en la que predicará el joven presbítero don Ángel Posadas. En la tarde, los *bermanos* tendrán un baile en el Campo del Trigo, y siguiendo la tradicional costumbre, se reunirán en la noche en fraternal banquete”.

⁵ PEREIRA SÁNCHEZ, Jesús: “Prensa mirobrigense”, coleccionable del Semanario local *Tierra Charra*. “*La Iberia*. Semanario independiente. Veía la luz pública los domingos y se tiraba en casa de Vicente Cuadrado. En sus primeros años tuvo varios directores. y más tarde lo fue don Mateo Cornejo, a cuya muerte no pudo el periódico sobrevivir. Empezó su publicación en el año 1903, y vivió hasta 1922. Ha sido el semanario de más larga vida entre los de Ciudad Rodrigo, pues vivió 19 años. Además de la campaña sostenida en favor de la candidatura de don Antonio Palacios, abogó largo tiempo por la construcción del ferrocarril Ciudad Rodrigo-Río Tajo y aún está la pelota en el tejado. En sus columnas publiqué, con motivo del centenario de la independencia, una serie de artículos sobre los sitios de Ciudad Rodrigo y sobre don Julián Sánchez. Con motivo del Centenario de la Independencia, *La Iberia* publicó un número extraordinario, que tuvo mucha aceptación. A consecuencia de la inundación del 22 de diciembre de 1909, sostuvo largo tiempo, y tenazmente, una ruidosa campaña contra el Sindicato de Construcción de Casas Baratas para los damnificados, cuyos resultados no fueron otros que baldíos e inútiles quebrantos”.

⁶ Ocuparía más tarde la Alcaldía de Ciudad Rodrigo, en concreto desde el 1 de enero de 1910 al 31 de diciembre de 1911.

junto a la Casa Consistorial. Aducen razones de “salubridad pública”, una constante en la época tras la delicada situación sanitaria que se había vivido en el trasiego de siglo.

El Ayuntamiento toma en consideración la instancia vecinal porque “la fuente nada tiene de artística en la forma de nuestra plaza”; tampoco “responde a los fines del servicio”, ya que para “ello bastaría una fuente de vecindad colocada convenientemente” –un simple grifo– y, además, no “está lo suficientemente distante de las casas ni cuenta con el caudal de agua bastante para que esté corriendo de continuo”, lo que produce un “estancamiento” que, a la postre, se traduce en el “desarrollo de gérmenes nocivos y perjudiciales para la salud pública”. Con esta base, el Consistorio, por unanimidad, decide desmontar la fuente de la Plaza Mayor –tal y como se había hecho unos años antes con las Tres Columnas⁷– y que sus restos se guarden con celo, a la espera de “aprovechar la primera oportunidad para instalarla en el paseo de La Florida⁸”.

Esta decisión dio pie a una moción del concejal Miguel Cid Sánchez, trascendental para la historia del Carnaval del Toro por la irradiación de acuerdos que desencadenó. El edil propuso como “procedente que el cierre de la plaza en las próximas corridas de Carnaval debería hacerse junto a la Casa Consistorial para que el Ayuntamiento y convidados oficiales presenciaran la fiesta desde su galería”. Además, justificaba su propuesta por la conocida dificultad que tenía el Consistorio de “encontrar balcón para el Ayuntamiento y autoridades por el elevado precio que se exige, lo que motivó hacer el palco en un tendido”. Por “decoro”, Miguel Cid se opone a continuar con esta costumbre, algo que fue apoyado por el resto de la Corporación. Así, en la sesión del 22 de enero de 1906 se toma por unanimidad el acuerdo definitivo y trascendental de que, a partir de ese año, el “cierre” del coso de Carnaval “se haga en la parte de arriba de la plaza, contigua a la Casa Consistorial”.

Hasta ahora los festejos taurinos se habían celebrado en la parte baja de la Plaza Mayor. La presencia de las Tres Columnas y la conocida fuente junto al cuerpo primitivo de la Casa Consistorial impedían arrimar el coso al Ayuntamiento. El derrumbe de parte de la techumbre del edificio aceleró los proyectos para remodelar el inmueble y ocupar el solar de parte de la anti-

⁷ MUÑOZ GARZÓN, Juan Tomás: “1903-1922. Un periodo vergonzoso para la historia mirobrigense”. En *Ciudad Rodrigo, Carnaval 87*. Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, 1987, pp. 136-138.

⁸ Finalmente sería colocada en el centro de la Plaza de Béjar en 1928, bautizada posteriormente, el 25 de mayo de 1929, como Plaza del Buen Alcalde en honor al regidor que abanderó la remodelación de este espacio urbano: José Manuel Sánchez-Arjona y Velasco.

gua iglesia de San Juan. La obra fue rematada en 1905 y permitió que, para el Carnaval de 1906, se introdujeran novedosos cambios⁹.

Al ya apuntado del traslado del coso a la parte alta de la Plaza Mayor, se unen las propuestas que hizo el concejal Abelardo Lorenzo Briega¹⁰ en la sesión del 27 de enero de 1906 “con el fin de introducir alguna novedad en los Carnavales, que son motivo de concurrencia de los forasteros”. En primer lugar, propuso el edil que “durante la lidia de los novillos en la tarde, en los intermedios se permitiera la entrada a las comparsas de máscaras de ambos sexos y de niños con trajes, estableciéndose un concurso en que se premiara a los que, a juicio de un jurado, fueran acreedores por su ingenio en el disfraz en los primeros y que más gusto en sus trajes se demostrase en los segundos”. Para que esto pudiera llevarse a cabo sin dispendio para el erario municipal, el concejal Briega propone, en segundo lugar, que, “a excepción de los tramos [de los tablados] destinados a las tropas, los demás fuesen subastados”, con cuyo “superávit” el Ayuntamiento podría afrontar la consignación de los premios que estableciese.

La corporación estima inicialmente como positiva la propuesta formulada en primer término, aunque exige que, para llevarla a cabo, se “armonice” el desfile con el desarrollo de la corrida con el fin de que no se retrase demasiado la “salida del ganado, evitando que se haga de noche”. Respecto a la subasta de los tablados, existía el precedente que suponían los derechos adquiridos por los propietarios de los edificios en lo que antes se apoyaban los diferentes tramos del cierre de la plaza, aunque ya se apunta la necesidad de buscar una fórmula para romper con esa práctica. El asunto trajo cola, puesto que el Ayuntamiento reconoce que se les niega los citados derechos a los propietarios de las casas y “a los que más directamente se les causa molestias y hasta perjuicios”, quienes podrían llegar incluso a ofrecer “resistencias justificadas, ya por no estar obligados ni consentir que sobre sus edificios se estriben las maderas de los tablados, ya también porque no hay razón para que deba quitarse la costumbre”.

Así, como solución se decide que, en principio, se siga con la subasta de los tablados y que se dé el derecho de preferencia a los propietarios de las casas en los que se asiente el maderamen en los precios que se fijen, acuerdo del que se daría traslado a los afectados a través de las correspondientes co-

⁹ NIETO GONZÁLEZ, José Ramón y PALIZA MONDUATE, M^a Teresa: “Estudio de la obra de Joaquín Vargas y Aguirre en Ciudad Rodrigo”. *Norba-Arte* [ISSN: 0213-2214], n^o 8, pp. 207-229.

¹⁰ Abelardo Lorenzo Briega había sido alcalde de Ciudad Rodrigo entre el 1 de enero de 1904 y el 31 de diciembre de 1905. Posteriormente repetiría en el cargo, entre el 1 de abril de 1922 y el 30 de septiembre de 1923.

misiones municipales. La subasta se realiza¹¹, pero los adjudicatarios, una vez terminadas las fiestas, en concreto el 3 de marzo, solicitan al Ayuntamiento, y así se les concede, una reducción del 10 por ciento del precio pagado en la subasta de los tablados “para compensar en parte lo exagerado de aquella por la competencia y pérdidas sufridas por los interesados”.

Otra de las novedades es la ubicación de los toriles. El acuerdo se produce en la sesión del 1 de febrero de 1906. La corporación habla de la “conveniencia o no de hacer los toriles en el local que en esta Casa Consistorial ocupa el almacén” construido en lo que antes fue iglesia de San Juan, algo que, como sabemos, finalmente se llevaría a cabo. Para ello fue necesario construir una rampa que facilitase el trasiego de los toros durante los festejos carnavalescos. La decisión, sin embargo, también generó cierta polémica vinculada al aspecto sanitario, a la higiene, aunque finalmente este espacio cumpliría con los fines y usos sobrevenidos.

Por último y para completar la relación de novedades, en las vísperas de comenzar el Carnaval –se celebraba de domingo a martes– la corporación acuerda el 27 de febrero de 1906 el programa para el desfile de grupos de comparsas y de niños disfrazados. Las corridas ya estaban cerradas, con dos procedentes de la ganadería de Juan Aparicio López y la otra con novillos de Julián Bernal y Valeriano Santos¹².

El desfile se celebraría “durante el tiempo que media entre la capea del tercer y cuarto novillo de la tarde del primer día (domingo) para trajes de niños de ambos sexos con premios de juguetes adecuados; el segundo, comparsas de máscaras a pie, premio en metálico de 25 pesetas; y tercero, comparsas o máscaras a caballo o en carrozas, con premio en metálico de 30 pesetas para los primeros y 50 para los segundos”. Además, el alcalde, pensando en el supuesto superávit que acarrearía la subasta de los tablados, apunta que el dinero sobrante fuera destinado a la compra de una “caballería” para acarrear la carne hasta el matadero.

¹¹ La subasta quedó definida el 27 de febrero, como se refleja en un documento del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo. La relación de adjudicatarios fue la siguiente: los cuatro primeros tablados quedaron libres, es decir, para uso del Ayuntamiento, entre otros para la “tropa” y los “servicios de plaza”, en donde se encontraba el de carpintería. El resto quedó adjudicado a Macrina Prat, Aureliano de San Pablo, Pedro García, Obdulia Rivas, Dimas González, Ángel Sánchez Rodríguez, Julián Moraleja (3), Ildefonso Zamarréño (3), Magdalena Martín, José Cervera, Enrique Hernández, Ramos Sendín, Francisco Lima, Jacinto Hernández, Remigio Rodríguez, Antonio Hernández, Jacinto Sánchez, Ángel Moraleja, Félix Trinchet, Juan Antonio de Aller, José Roncero, Salvador Garduño, Gerardo González, Rafael de Aller, Sebastián Moro, Isabel Alonso, Santiago Sánchez, Estanislao Canillas, Julián Calzada, Agustín Sánchez (2), Antonio Sierra y Juan Morriño.

¹² Ganaderos radicados en Fuenteguinaldo y Ciudad Rodrigo, concretamente Valeriano Santos en El Salto.

La subida del cuadrilongo taurino al pie de la Casa Consistorial, una medida que en su momento tuvo también sus críticas¹³, suponía la reducción del espacio destinado a coso taurino en virtud de la configuración urbanística de la Plaza Mayor, abajo bastante más ancha que en la parte que a partir de este año ocuparía. Y ese cambio para algunos, como apunta un articulista de *La Iberia*¹⁴, supone una “falta de conocimientos taurómacos en aquellos que han cometido la empresa”, que, según vaticina el citado periodista, “y con todo el sentimiento de mi alma cristiana [...], este año nos van a amargar las corridas”, pronóstico en el que se ratifica el citado semanario cuando, una semana después, aprecia el trazado del nuevo emplazamiento del coso carnavalesco.

Mientras la polémica se asentaba, la comisión municipal de Festejos se afanaba por ir cerrando otros capítulos de la organización del antruego, caso de la elección de las ganaderías y la treintena de novillos que se correrían y capearían durante el Carnaval de 1906. A principios de febrero se filtra que las reses del Domingo y Martes de Carnaval procederán en su mayoría de La Caridad, de la finca del propietario Juan Aparicio López –dos novillos vendrían desde Fuenteguinaldo–, mientras que la otra corrida sería ajustada a los ganaderos Valeriano Santos y Julián Bernal. Precisamente, en el diario *El Adelanto*¹⁵, de 22 de febrero, se publica una detallada información sobre las características de las reses que aportarán estos últimos ganaderos.

En la mañana del Lunes de Carnaval, en la prueba serán capeados cinco toros que responden a los nombres de *Salino* –jardo y veletó–, *Carcelero* –“bien puesto de cuerna”, señala el corresponsal–, *Majito* –también jardo y veletó–, *Pardino* –del que se aventura que es “muy bravo”– y *Taquelón*, del que se apunta que es un “novillo para que el público lo sortee si se hace bien el encierro”, una res de capa “nevada, bien puesto de cuerna” donada por el ganadero “en obsequio de Ciudad Rodrigo”. Los morlacos de la tarde serán *Florido* –“pelo negro, bien puesto; es el mejor de lámina” y con divisa verde–, *Picaveo* –“rabicano, bragao, veletó, pelo negro”–, *Valentón* –“negro, gacho, frente rizada”–, *Macareno* –“negro, bien puesto”–, *Monjo* –“divisa encarnada, bragao, conabierto, negro, frente rizada. Es sin duda alguna el menor de la

¹³ Cfr. *La Iberia: semanario independiente*. Año IV, número 146 - 1906 febrero 3. En la portada se inserta un reflexivo artículo, titulado *Sotto voce*, en el que no solo critica buena parte de las innovaciones que el Carnaval sufre en esta edición, sino que incluso muestra una postura contraria a la celebración de estos festejos taurinos: “Hasta hoy no ha habido Concejo que mirando más por la cultura del pueblo, que por esas diversiones precursoras de desgraciados accidentes, se haya atrevido si no a suprimir, a restar por lo menos esas luchas bárbaras entre la ineptitud de los carnavalescos diestros y la pujanza de las reses...”

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *El Adelanto* fue un periódico diario de Salamanca, fundado en 1883 y que anunció su cierre el 22 de mayo de 2013, siendo en ese momento uno de los periódicos locales más antiguos de España.

corrida”, señala el periodista– y *Mataburros* –“negro, bien puesto”. Todos con más de cuatro años. “Es seguramente –afirma el corresponsal–, del decir de personas inteligentes que han visto el ganado, la mejor corrida que hace tiempo se ha presentado a la lidia en estas fiestas de carnestolendas”.

La víspera de San Sebastián hace su aparición la murga Los Becuadros, la popular comparsa abanderada por Eustaquio Jiménez Trejo. Presentan su repertorio en el Café del Porvenir, en donde, lógicamente, se incluyen las coplas referidas a las innovaciones que traerá este Carnaval de 1906, además de las canciones que ya se habían hecho tradicionales enraizando en el imaginario carnavalesco. Por otra parte, el cierre de la plaza estaba rematado el 22 de febrero, así como “la colocación de agujas desde la Puerta del Conde”. Ese día también se procedió al sorteo de los tableros de la plaza, las estructuras que se colocan en las puertas para presenciar los festejos taurinos, y para el día 26, lunes, se apunta que la “plaza quedará del todo construida”.

Con todo definido, superadas inicialmente las consustanciales polémicas del Carnaval, acentuadas más si cabe en esta edición, llega el primer día del antruego. El Domingo de Carnaval, 25 de febrero, se corrieron 10 toros del “reputado ganadero y Labrador Juan Aparicio López”, señalaba el semanario mirobrigense *El Pueblo*¹⁶ en el número del 7 de marzo.

El corresponsal de *El Adelanto* matiza que el ganado fue “muy fino, pero demasiado pequeño”, lo que no fue óbice para que diera “mucho juego”. Algo en lo que coincide el redactor –Pedro Hernández Moro, quien firmaba como *El Charro del Arrabal*– del semanario *El Pueblo*: son novillos “pequeños, de pura raza [...]; pero toros en miniatura que acometen con ímpetu, con coraje, propinan revolcones, divierten a los aficionados, sin desagradables consecuencias y con ellos ensayan las más lucidas suertes del toreo: el público goza y los hermanos Araujo, en unión de otros muchos, hacen sus delicias”.

Si la prueba parece que fue divertida, el comportamiento de los novillos de la tarde siguió en la misma línea, “dejando bien puesto el prestigio de su dueño”. No obstante, ajeno a las directrices y parabienes periodísticos, “el público manifestó su desagrado, protestando que los novillos eran peque-

¹⁶ PEREIRA SÁNCHEZ, Jesús. *Ibidem*. “El Pueblo. Semanario de intereses generales. Salía los jueves y se tiraba en casa de Castor Iglesias. Apareció el primer número el 19 de Enero de 1906, y murió el 11 de Octubre del mismo año. Consta su colección de 39 números. Era su director don Jesús Valls Moreno y lo escribían don Lorenzo Roldan (El 2.º Tío Gazapo), Pedro Hernández Moro (El Charro del Arrabal), Víctor Risueño (Polvorilla), Jesús Vals Doménech, J. G. (Generoso Gutiérrez), Fesanar (F. S. Arjona) y Eprey (¿Yepes?). Su campaña principal y única fue la propaganda y defensa de la candidatura de don Fernando S. Arjona para la diputación a Cortes, que terminó con la proclamación de este en virtud de un pacto celebrado con su contrincante don Antonio Palacios, cuya candidatura defendía *La Iberia*”.

ños”. No fue óbice para que el redactor de *El Pueblo* enmendara la plana para concluir que los novillos del Domingo de Carnaval “cumplieron como buenos y que eran muy a propósito para la fiesta”.

Y debían ser realmente pequeños si nos atenemos a lo que ocurrió durante el desencierro vespertino: “Algunos –relata *El Pueblo*– sin tener en cuenta las funestas consecuencias de los actos que realizan y de los cuales pueden surgir conflictos de orden público y disgustos para las autoridades y vecindario, como para ellos mismos, cogieron dos novillos” a la salida del recinto amurallado, lo que provocó la intervención del alcalde accidental, Lorenzo Roldán, y del primer teniente de alcalde, Anacleto Sánchez Villares, acompañados de agentes de la policía, quienes se emplearon en “amonestar” a los díscolos aficionados hasta que finalmente liberaron a los novillos. Otra persona, José María López, un vecino del arrabal de San Francisco, viendo la felonía que se estaba haciendo con el animal, había pedido también “por dos veces” que soltaran el novillo; no debió sentarle bien al primer teniente de alcalde esta injerencia, porque inmediatamente ordenó su detención y el traslado a la perrera en donde permaneció encarcelado durante tres cuartos de hora.

El Lunes de Carnaval de 1906 amaneció radiante. El sol invitaba al gentío a participar en los festejos que, como ocurrió en la víspera, tuvieron un seguimiento masivo. En esta segunda jornada carnavalesca se corrieron toros de Valeriano Santos y Julián Bernal.

Afirmaba El Charro del Arrabal en *El Pueblo* que la “corrida resultó buena. Los novillos, grandes y bravos, fueron capeados por los diestros, propinando a estos algunas aparatosas cogidas sin consecuencias”. Y refiere que en el quinto toro de la mañana, el extraordinario donado por los ganaderos, “de cinco o seis años”, un aficionado imitó la suerte del dontancredismo, cosechando el beneplácito y apoyo del numeroso público que poblaba los tablados. Los ganaderos fueron también muy aplaudidos “por la bravura de los novillos”, señala el corresponsal de *El Adelanto*, quien justifica la merma de aficionados en el albero “por el respeto que imponían” los toros. No obstante, la nota negativa fue el intento de maltratar a las reses que promovieron varios individuos que portaban banderillas con el objeto de herir a traición a los astados. Afortunadamente, intervino a tiempo la autoridad y requisó el material.

La última entrega del Carnaval del Toro de 1906 repitió ganadería. Los novillos de Juan Aparicio mejoraron en presencia respecto a lo visto en la primera jornada. “Mayores y de más poder que los del día 25”, señalaba Pedro Hernández Moro en *El Pueblo* del 1 de marzo. Durante el encierro, según

se contaba en *El Adelanto*, “fue alcanzado un albañil por uno de los toros, tirándole por alto y pateándole después; sin embargo, no resultó más que con ligeras contusiones”.

Por su parte, El Charro del Arrabal destacaba en *El Pueblo* la irrupción en el coso del “intrépido y valiente novillero Ángel Ramos, *el Improvisado*”, un joven bilbaíno que entonces tenía 16 años de edad, cuya aparición en el oblongo coso mirobrigense fue “todo un acontecimiento. En poco rato, y a pesar de dos o tres revolcones sufridos, ensayó y ejecutó las más arriesgadas suertes del toreo con una destreza y serenidad admirables. El público le aplaudió con entusiasmo y nuestra celosa primera autoridad prohibió al novillero que tomara parte en la brega de las reses grandes, prohibición que el público elogió con verdadero placer”. Pero la razón de que no saltase a la arena fue otra; nos lo cuenta el corresponsal de *El Adelanto*: “Un rasgo generoso y digno de que sea conocido fue el que hizo el montaraz de Valdecarros [Ángel Rodríguez] con un joven aficionado, de 16 años, al que dio 25 pesetas con la obligación de que no bajara al redondel”.

El cronista destacó también la presencia en el coso del quinto toro de la tarde, un morlaco de “seis años de hermosa lámina, de gran poder y bravura”, que “vino a llenar de pánico y fundados temores al público, pues en los primeros momentos alcanzó a un diestro, afortunadamente sin más consecuencias que las de dejarle al descubierto casi toda la espalda, pero a seguida y cuando el aventajado y simpático diestro Plácido N. trató de ponerle un par de banderillas al quiebro le alcanzó, infiriéndole una cornada de unos 13 centímetros de longitud, de abajo a arriba, en la parte superior anterior del muslo y que no le interesó milagrosamente la arteria femoral. El herido fue llevado inmediatamente al Hospital [de la Pasión], donde se le hizo la primera cura por el médico municipal don Ángel Mirat”.

En realidad se trataba del subalterno Plácido Palomino, quien no tuvo ningún problema para recuperarse de la cornada y seguir bregando por los ruedos de toda España durante décadas.

También tuvo que ser atendido en el Hospital de la Pasión el joven novillero salmantino Fernando Martín, *el Latas*¹⁷, un percance del que se recuperaría rápidamente.

El otro Carnaval, el de la fiesta y los bailes, siguió la pauta de años anteriores, con protagonismo de los locales y salones que hasta pasadas las dos de la mañana estaban embebidos con la música, muy frecuentados por la

¹⁷ Fernando Martín Guerrero, *el Latas*. Torero salmantino. Posteriormente adoptó el apodo de Guerrerito.

sociedad mirobrigense y por forasteros, como se reseñaba en la prensa local y provincial.

Por último, la organización y desarrollo de los concursos de máscaras y carrozas culminó con la concesión de los premios establecidos, “consistentes en ricos juguetes y dulces para las mejores máscaras” para los “cuatro niños y niñas que se presentaron” el Domingo de Carnaval; y el último día fue premiada con 40 pesetas la carroza “en que se exhibió la Murga de los Becuadros, representando la Conferencia de Algeciras presidida por el popular Trejo”, señalaba el cronista de *El Pueblo*.

3. 1907. LA SUERTE DE DON TANCREDO

“El que quiera *ver* cosa buena, que se venga aquí”. Con esta invitación, el redactor de *La Iberia* estaba *vendiendo* el Carnaval de 1907 a toro pasado. Y precisamente no se refería al ganado cuadrúpedo que trasiega por las calles y aledaños urbanos de Ciudad Rodrigo, sino a una parte de los espectadores que suelen asistir y ver desde distintas posiciones el desarrollo de los festejos taurinos. “Yo necesito que me quiten una porción de años de encima” o “que el Ayuntamiento prohíba la exposición de tanta hermosura, o que me traigan unas... antiparras ahumadas, que amortigüen un poco los resplandores de esos soles que con sus destellos me enloquecen y me abruman...”, gimoteaba el periodista en la crónica que abría el número del citado hebdomadario del 16 de febrero.

La mujer mirobrigense casi siempre ha sido referente para urdir las crónicas carnavalescas de Ciudad Rodrigo. La osadía de los redactores al referirse a ellas quedaba patente con comentarios que hoy sonrojarían al lector por el inopinado machismo que parecen desprender en ocasiones, aunque en la época a la que nos estamos refiriendo pudieran pasar por lisonjerías o galanuras consentidas. El hecho es que las referencias a la mujer en la prensa periódica no dejaban de ser un latiguillo en el arranque del siglo XX en la urdimbre de la crónica social y festiva, algo que, por su reiteración y consentimiento, dejaba clara la connivencia de quienes lo ejercitaban, de cuantos se regodeaban en ello y de quienes lo asumían.

El Carnaval de 1907, que se desarrolló entre el 10 y el 12 de febrero, ya contaba a principios de año con la definición de las ganaderías que protagonizarían los tres encierros programados por costumbre. El día 2 de enero hubo un tentadero en Casasolilla para elegir a los 10 novillos que restaban para completar los festejos. La víspera, Año Nuevo, habían quedado seleccionados los otros 20 morlacos, procedentes de las dehesas de Ledín y Se-

rranos. Con este bagaje, la composición de los encierros se daba a conocer el 5 de febrero en las páginas de *La Iberia*: “La corrida del primer día es de los hermanos Ángel y Marcelino Sevillano Báez, residentes en Casaselilla; la segunda de don Ramón Honorato, de la dehesa de Ledín; y la tercera de doña Úrsula Alfonso e hijos, de la dehesa de Serranos”.

En principio, las impresiones fueron excelentes y, a juzgar por lo reflejado en la prensa local y provincial, los novillos cumplieron con las previsiones: “Las tres corridas, sin distinción, han sido de las mejores que se han visto en esta ciudad, pues el ganado ha sido grande y bravo, causando pavor a la gente de coleta”, reseñaba el corresponsal de *El Lábaro*¹⁸ en la crónica firmada el 13 de febrero y publicada un día después. Y no duda el redactor mirobrigense en aprovechar esta circunstancia para dejar en evidencia las apreciaciones que propalaron los integrantes de la murga Los Becuadros en sus coplas:

*Los novillos de este año
deben de ser muy medianos
porque vienen de Ledín,
Casaselilla y Serranos.*

“Muy recontentones deben estar nuestros amigos de Casaselilla, dueños de las reses que se corrieron el primer día, pues nos trajeron un ganado de buena estampa y bien criado”, se señala con fruición en la crónica de *La Iberia*, mientras que el corresponsal de *El Lábaro* tilda de “delirantes” las ovaciones que recibieron los hermanos Sevillano Báez, “principalmente en los cuatro últimos toros de la tarde”. En la misma línea resumió el corresponsal de *El Adelanto*: “Algunos toros resultaron de mucha bravura y poder”.

Pero sigamos a los cronistas en el trabajo que realizaron en la prensa local y provincial para describirnos los primeros festejos, correspondientes al Domingo de Carnaval de 1907. Del encierro no hay reseña, por lo que se entiende que se desarrolló dentro del orden previsto, sin incidentes que comentar. Pero en la prueba matinal, en el segundo toro “fue cogido aporatosamente un aficionado apodado El Manitas, pero sin consecuencias”, aunque en el cuarto astado de la mañana fue cogido el novillero Julio González Navarro, conocido como El Gaditano, quien fue atropellado al hacer la suerte

¹⁸ *El Lábaro*, diario independiente –de orientación católica– de Salamanca, comenzó su publicación el 24 de marzo de 1897, imprimiéndose en casa de Calatrava a cargo de L. Rodríguez. Descansaba los festivos. Fue fundado por el obispo Padre Cámara, quien participó en su redacción junto a sus hermanos Martín y Mariano. Dejó de publicarse en 1910.

de Don Tancredo. Afirma el cronista de *La Iberia* que, pese a ser volteado, el morlaco no le infirió lesiones; distinta apreciación encontramos en la relación del corresponsal de *El Adelanto*, elevando las consecuencias: “El toro se fue derecho a él y le dio dos buenas cornadas en cierta parte”, afirma en el diario del día 12, matizando en la publicación del 14 que el resultado de la cogida realmente fue “una herida en la pierna y varias brechas en la cabeza que hacen sea bastante grave el estado en que se encuentra el diestro”. Fue necesaria la intervención sanitaria, practicándole la primera cura el médico municipal Ángel Mirat y el practicante Justo Hernández, pasando el herido al Hospital de la Pasión.

Durante el desarrollo del desencierro vespertino se rezagaron un cabestro y un toro. En su avance llegaron a la salida de la Puerta del Conde y el toro se coló en las agujas citado por el gentío que participaba y contemplaba el festejo, obligando a más de uno a saltar o caerse al foso, como le ocurrió al joven aficionado Matías Sánchez.

El encierro del 11 de febrero, Lunes de Carnaval, procedía de la dehesa de Ledín, arrendada por Ramón Honorato. Eran “toros más chicos que los del día anterior, pero más bravos”, matizaba el corresponsal de *El Lábaro*, mientras el redactor de *La Iberia* no tuvo reparos en considerarlos “muy requetebuenos”. De hecho, como se recoge en la crónica del citado diario salmantino, “los aficionados se retiran por miedo al hule y en la tarde, a la salida del segundo toro, vuelven a torear, picándose de tal manera que al rematar las suertes unos se quedaban arrodillados delante del toro y otros le limpiaban con el pañuelo; en fin, el delirio. Todos fueron objeto de largas ovaciones, incluso un aficionado que al querer poner banderillas en silla las puso en el suelo”.

El que emuló a Don Tancredo el día anterior, pese a la paliza recibida, volvió a saltar al albero coincidiendo con el cuarto toro de la tarde. Iba disfrazado de cocinero y estuvo fino en el desarrollo de la suerte. El corresponsal de *El Lábaro* se fijó expresamente en el sexto y último toro vespertino, “un bonito ejemplar que pesaría 35 arrobas”.

El Carnaval se cerraría el martes 12 de febrero con la corrida procedente de la dehesa de Serranos. Los toros de Úrsula Alfonso e hijos encandilaron al público una vez que entraron en la plaza, hecho que ocurrió pasadas las diez de la mañana por los dos espantes que se produjeron en el encierro. A la entrada al coso se cayó del caballo el joven jinete Joaquín Aparicio, “no pasando la corrida por cima gracias a la providencia”, por lo que no sufrió lesión alguna. “¡Vaya unos animalitos de poder, bien criados y con unos *pieses* que algunos que yo me sé desearían para utilizarlos en la carrera en

pelo que les espera!”, espetaba el redactor en referencia a la proximidad de las elecciones para diputados a Cortes en el distrito de Ciudad Rodrigo que se celebrarían el 21 de abril, cuyo escaño fue conseguido por el ingeniero agrónomo Fernando Sánchez-Arjona y Velasco.

Tras lo sucedido en el encierro, Miguel Hernández, miembro de la comisión de Festejos, retrasó ocupar la presidencia de la prueba y, por tanto, dilatar el inicio de la capea “para que descansaran las reses”. La espera fue amenizada por una murga –“de los gitanos” específica *El Lábaro*, mientras que matiza *El Adelanto* la denominación correcta: la murga de los Gitanos Moscardones– procedente de la capital salmantina. Iniciada la prueba, el resultado fue espectacular para el corresponsal del citado periódico: “Los cuatro toros lidiados en la mañana dieron excelente juego”, algo en lo que también coincide el redactor de *La Iberia*: “El ganado inmejorable, de mucho poder y por dar gusto hasta los cabestros nos divirtieron un rato”.

A las tres de la tarde comenzó la última corrida del Carnaval de 1907. “Los tendidos están casi vacíos efecto de la mala tarde. Al terminarse de lidiar el tercer toro aparece en el redondel la murga de Los Becuadros, con el popular Maceo a la cabeza, vestido de niñera, llevando en brazos una careta tapada con un mantón. Dan la vuelta al ruedo y continúa la corrida, empezando las emociones, pues al salir el cuarto toro, que es una hermosa lámina de lo mejor que ha entrado en esta plaza, vemos a Don Tancredo subido en su pedestal. El toro se acerca a él, dando una vuelta a su alrededor, hasta que por último lo coge y lo voltea por espacio de un rato, hasta que lo deja en el suelo, de donde se levantó cojeando, viéndosele la sangre en un muslo”, relata la crónica del corresponsal de *El Lábaro*. “El personal de Bomberos que estaba de guardia –continúa el relato–, lo recogió llevándolo al Hospital, donde le apreciaron un puntazo en el muslo y fuertes contusiones en distintas partes del cuerpo, quedando ocupando cama”.

Se trataba del gaditano Julio González, quien, según la crónica de *La Iberia*, sufrió “un varetazo en la tibia y una gran contusión en la parte superior y anterior del muslo, ingresando en el Hospital, en cuyo benéfico establecimiento nos informaron no revisten gravedad las lesiones”¹⁹.

Este mismo astado siguió con protagonismo en la plaza: “El toro se acerca al tendido de los soldados –refiere *El Lábaro*– dando un salto y quedando casi todo el cuerpo dentro del tendido; procuran echarlo fuera y mientras los toreros lo capean, la gente se baja de los tendidos por miedo a que el bicho

¹⁹ Parece evidente que el redactor de *La Iberia* incurre en un error al mezclar o referir lo sucedido el Martes de Carnaval con lo que ocurrió el Domingo de Carnaval a Julio González, *el Gaditano*.

repita la operación. El toro no quiere estar en el redondel y salta al mismo tendido por espacio de cinco veces. Resultado: que si no meten al toro en los chiqueros, arma la de San Quintín”.

Por último, cerrando el capítulo de sucesos, que no el de incidencias, “el sexto toro cogió a un hombre que no pudo saltar la barrera y lo campaneó horriblemente sin consecuencias”. Como colofón, tras terminar la corrida a las seis de la tarde, al dar suelta al desencierro, los mozos decidieron cerrar las hojas de la Puerta del Conde, provocando que el ganado desandara el camino hacia la plaza. Ya de noche, con el fluido eléctrico de La Concha como ayuda, saldría la corrida sin más incidentes que lamentar.

El corresponsal de *El Lábaro*, nos resume lo acontecido en el capítulo taurino del Carnaval de 1907 con estilo telegráfico: “El ganado muy grande y muy bravo; los toreros, con pánico, pues hubo uno que a todos los toros le ponía las banderillas en el rabo. Y hasta otro año”.

Por lo que respecta al apartado de divertimento en los locales públicos, el corresponsal de *El Adelanto* también nos ofrece un resumen: “Los bailes muy animados”, luciendo algunos jóvenes “hermosos disfraces”. En el Casino de la Amistad “duró el baile hasta las dos de la madrugada, estando lo más distinguido que encierra Ciudad Rodrigo”. Y remata afirmando que, “a pesar de haber bailes en La Panera, Casino Universal, Centro Bombero, Sociedad de Artesanos y los dos teatros, y haber mucho abuso del morapio, no hubo que lamentar ninguna cuestión desagradable”.

En relación con los teatros, señala que tanto en el Nuevo como en el Principal “han tenido muy buenas entradas, alcanzando muchos aplausos los actores”. No obstante, dos días antes dicho corresponsal había señalado que en “el Teatro Principal se suspendió la función anunciada por indisposición de una artista que tenía que tomar parte en la representación, aunque la verdadera causa fue el poco ingreso en la taquilla, por lo cual el público promovió un ruidoso escándalo” que determinó que la compañía actuara al día siguiente, “acudiendo escaso público”.

4. 1908. UN TORO EN EL RÍO

Los mirobrigenses tienen una evidente devoción, especialmente festiva, a los conocidos como “santos de gorra”, aquellos que se asocian al hielo y a la nieve, aunque tampoco son parcos en celebrar los “santos de capa”, los vinculados a los primeros fríos del otoño, caso de San Martín de Tours. Pero los que realmente tienen mayor apego en Ciudad Rodrigo son los primeros “santos de gorra”, que en estos pagos se inicia con San Antón, continúa con

San Sebastián y se remata con San Blas. Una fiesta discontinua marcada por las tradiciones que embeben a los rodericenses y que los catapultan hacia el antruejo, esté inmediato o más lejano en el calendario.

Eso ocurrió en 1908, cuando el Carnaval se enmarca en el inicio de marzo, concretamente entre los días primero y tercero. Mucho antes, el 20 de enero, coincidiendo con la festividad de San Sebastián, el corresponsal de *El Adelanto* avanza la procedencia de las reses que se correrán durante las carnestolendas, tras la selección realizada por la comisión municipal de Festejos, integrada por los concejales Federico Sánchez Manzano y Francisco Vicente Hernández. “La primera será de don Jesús Montejo, el cual tiene escogidos 12 toros de cuatro años, que según los inteligentes han de dar juego”; la segunda vendrá de la finca de Valdespino de Abajo, de Miguel Villares, de donde se han “escogido 12 novillos de gran poder y bravura, como ya lo tienen acreditado por años anteriores. Y la tercera, de don Anacleto Sánchez Villares, ya conocidos en esta plaza por su bravura”, aunque finalmente los toros fueron aportados por los hermanos Sevillano Báez, de Casasolilla. Por otra parte, el corresponsal aventura que “las fiestas de Carnaval, por lo que respecta a las corridas, gustarán a los forasteros, los cuales pasarán unos días divertidos”.

“Con un *fresquesiyo* que nos chupábamos los dedos se nos presentó marzo *pardo*, no siendo obstáculo para que nuestras lindísimas paisanas acudieran a la muralla a presenciar el encierro de la corrida de nuestro amigo don Miguel Villares, que no resultó más que de vaya”. Con estas líneas empezaba el redactor de *La Iberia* la crónica que resumía el Carnaval de 1908, mientras que el corresponsal de *El Lábaro* inició su relato del comienzo del antruejo resaltando la “muchísima animación”, ya que llegaban “los trenes atesados de viajeros, ávidos de presenciar las heroicidades de los mirobrigenses con los cornúpetos que se han de lidiar durante estos tres días”.

Y metiéndose en harina, el corresponsal del diario salmantino narra lo sucedido en la primera jornada, Domingo de Carnaval: “El día amanece nublado y, sin embargo, la animación es extraordinaria; en las carretas y murallas miles de personas presencian el encierro de la corrida perteneciente al Sr. Villares. Los mozos a viva fuerza hacen espantar el ganado que se esparce por los arrabales y los caballistas consiguen encerrarlos tras no pocos esfuerzos”.

Siguiendo con la crónica, el redactor de *El Lábaro* señala que “a las 11 en punto se corrieron cuatro [novillos] como prueba, que resultaron mansos. Al terminarse de correr los novillos empieza a nevar con tal fuerza que hace temer la suspensión de la corrida. A las tres en punto es la hora de empezar la lidia y los tendidos están cuajados de nieve. Por fin cesa de nevar y los empleados barren los tendidos, los que se llenaron de gente enseguida”. De

hecho, como remata la crónica de esta primera jornada carnavalesca, hubo un lleno de entrada.

El festejo vespertino se inició a las cuatro de la tarde bajo la presidencia de Lorenzo Roldán, primer teniente de alcalde. “Empieza la corrida dando bastante juego los novillos y luciendo sus habilidades los toreros, mereciendo aplausos un aficionado apodado Pintau²⁰ por un coleo que dio al quinto toro, magnífico ejemplar, pues con él se lucieron Sotillo²¹, Cuchareta²² y el ya mencionado”. El desencierro, a tenor de la ausencia de referencias en la prensa del momento, debió desarrollarse sin ninguna incidencia.

Y llega el Lunes de Carnaval. “El día amanece completamente despejado”, señala el corresponsal de *El Lábaro*. Las reses proceden de la ganadería de Jesús Montejo. “Se hace el encierro sin ningún incidente que lamentar”. No obstante, merece la pena reflejar el episodio que generó la huida de uno de los morlacos. Sigamos, pues, al corresponsal de dicho diario salmantino: “Uno de los mejores toros pudo escaparse al entrar en agujas y los mozos lo persiguen porque el ganadero ha dicho que, dadas las condiciones del animal por su bravura y por su mucho poder, no podría entrar en la plaza. El toro va en busca de la dehesa, para lo cual tiene que atravesar el río. En la orilla opuesta más de cien mozos lo esperan con maromas, logrando mancornarlo; no obstante, el toro lanzó a tres hombres al agua, donde recibieron un baño de impresión. Ya cerca de las once suben al toro bien aromado y lo llevan a casa del ganadero y de allí a la plaza, donde fueron objeto de una delirante ovación”. No era para menos: el toro fue obligado a subir desde el río a la plaza a base de destreza y fortaleza.

A esa hora, a las 11 de la mañana, comenzó la prueba del Lunes de Carnaval. “Los cuatro novillos corridos en la mañana dieron excelente juego”. Y los seis de la tarde “superiores, sobresaliendo el quinto, donde los toreros se lucieron sobremanera”. Y como anécdota, el corresponsal destaca también que “uno de los lidiadores, apodado el... Desesperado, pues no merece otro apodo, aguardó al animal embozado en la capa, siendo cogido y volteado aparatosamente, estando al quite... la Providencia, pues resultó ileso”.

²⁰ Pelegrín Pertusa Grambull, *el Pintao*. Banderillero y novillero valenciano, nacido sobre 1874, que desarrolló su trabajo en plazas salmantinas. Murió en Ciudad Rodrigo en septiembre de 1916, en donde tenía establecido su domicilio. Véase MUÑOZ GARZÓN, Juan Tomás. “Pelegrín Pertusa, el Pintao”, en *Ciudad Rodrigo. Carnaval del Toro 2011*, pp. 251 y ss.

²¹ Indalecio Soto, *Sotillo*. Novillero madrileño.

²² Aniceto Ajo, *Cuchareta*. Se trata del banderillero y posterior torero segoviano nacido a finales del siglo XIX en Nava de la Asunción, que cobró cierta fama por el uso de la garrocha en la lidia, tal vez por el miedo, *jindama*, que parece profesaba en esta faceta taurina, según afirman algunos críticos. Fue después el primer apoderado de Julián Sainz, *Saleri II*. Lució por primera vez el traje de luces en la plaza del Hospicio de Ciudad Rodrigo, el 27 de mayo de 1900 formando parte de la cuadrilla de Francisco Parondo, *el Oruga*, lidiando reses de Victoriano Angoso.

Resumiendo, según *El Lábaro*, la corrida del Lunes de Carnaval resultó, “en general, archisuperior, escuchando aplausos el ganadero. De los lidiadores, Pintau y Sotillo, los dos fueron cogidos, teniendo que retirarse para coserse los pantalones. Incidentes que lamentar, ninguno”.

Poco sabemos de lo que aconteció el Martes de Carnaval con los festejos taurinos. Ni los corresponsales de *El Adelanto* ni de *El Lábaro*, los dos diarios operativos en ese momento en la provincia de Salamanca y que cubrían las noticias de todo el ámbito salmantino, remitieron –puede ser que no se las publicasen– información sobre el último día de las carnestolendas. No obstante, un redactor del semanario local *La Iberia* nos ofrece unas pinceladas de lo que ocurrió en esta jornada, que siguió con frío y granizo: “Los hermanos Sevillano, de Casasolilla, nos obsequiaron con una corrida muy bien criada, pero no dio el resultado que se esperaba, por lo que la calificamos de regular nada más”.

Respecto al apartado socio-festivo, *La Iberia* refleja que “los bailes han estado muy animados, muchos disfraces y muy buen humor, sobre todo una comparsa que se presentó el primer día a las once y media en el Círculo de la Amistad, muy bien vestidas y más alegres que castañuelas, sin que pudiéramos conocerlas, pero luego vimos que eran familia y amigas de uno de los de LA” (*La Iberia*).

5. TRES MURGAS EN EL ANTRUEJO DE 1909

Como ocurre ahora y pasó de forma similar hace unos años en Ciudad Rodrigo, un siglo antes el Carnaval era el latiguillo de las conversaciones de aquellos hombres y mujeres mirobrigenses que estaban también pensando, como pasó, pero con la visión de hace más de 100 años, en dar el máximo realce al centenario del sitio y capitulación de la plaza de Ciudad Rodrigo ocurridos en 1810. Ya se estaban apuntando ideas, formalizando tímidas reuniones que no tuvieron demasiada enjundia y que, a la postre, de poco o nada servirían si nos atenemos a las feroces críticas despachadas sobre la inacción municipal desde las páginas del semanario *La Iberia*.

Pero como el tiempo hay que vivirlo en su momento, las previsiones e informaciones del fasto acontecimiento que se pretendía celebrar quedarían en paréntesis, como también ocurre ahora, por la sombra ineludible del antruevo mirobrigense. La historia es mimética, cíclica, diríamos, y pasa lo mismo –salvando las distancias y con todo lo que ello supone a la hora de actualizar protagonismos– hace una centuria que lo que en síntesis ahora constatamos.

Para aquel Carnaval de 1909, el Ayuntamiento, agrupaciones y particulares ya se habían hecho notar con algunas iniciativas. Lo fundamental, como ocurre ahora, era la cuestión taurina, la contratación de las reses a los ganaderos, siempre del entorno, como no podía ser de otra manera.

El Consistorio, por ejemplo, cerró el 6 de febrero la procedencia del ganado del Carnaval de 1909: el primer día, domingo, se correrían y lidiarían novillos de los ganaderos Valeriano Santos y Miguel Castaño, que tenían sus respectivas fincas en El Salto y Villoria; los festejos taurinos del lunes de aquel antruejo contarían con reses de Domingo Bernaldo (sic), de Sancti Spiritus; mientras que los novillos que cerrarían el ciclo carnavalesco el martes procedían de Valverde, de Manuel Bernal.

Con la difusión de las condiciones, características y procedencia del ganado, la antesala del Carnaval de 1909, que se desarrollaría del 21 al 23 de febrero, iba marcando protagonismo. Si en la calle eran ya notorios los pasos que se iban dando para la organización del antruejo –caso del cierre de la plaza o de la subasta “a la llana” de buena parte de los 42 *tablaos* del oblongo coso taurino– desde *La Iberia*, el periódico de referencia de entonces, se lanzaban mensajes de ánimo para implicarse y disfrutar del Carnaval que se avecinaba. Incluso, con evidentes mensajes de notoriedad de lo que fue esta fiesta y de lo que se quería que fuese aquel año de 1909, que tan mal remató para los mirobrigenses con la celeberrima y trágica riada del 22 de diciembre.

Como si se tratase de una sección de cotilleos, *La Iberia* nos desmenuza con gracejo lo que sucedía en aquel precarnaval de hace más de un siglo, y además lanzando, de primera, las campanas al vuelo: “El próximo carnaval promete ser, quizás, el más distraído de los que hasta la fecha hemos presenciado”. Y no se anda el redactor de *La Iberia* por las ramas, recurriendo al cordón umbilical que siempre ha atenazado a los mirobrigenses y a sus fiestas: “De justa fama ha gozado la bullanguera fiesta en Miróbriga, por lo que pudiéramos llamarla la Venecia de Castilla”. Sus razones tendría... Y no eran otras que, por ejemplo, ese año se sumarían dos murgas a la ya archiconocida agrupación de Los Becuadros: la Crítico-Taurina y la Rondalla Mirobrigense.

La primera estaba dirigida por el siempre entusiasta Jesús García Romero, uno de los personajes que más protagonismo tuvo en el primer cuarto del pasado siglo. Emprendedor taurino, músico, empresario –era dueño del Café La Panera y años más tarde, el 28 de noviembre de 1911, fundaría e inauguraría el Gran Café Moderno–, concejal, alcalde –julio de 1921 a marzo de 1922– y, a la sazón, agudo compositor de invectivas que después serían de dominio público: “Demuestra estar [Jesús García Romero] en relaciones

directas con las musas, las que le han inspirado de *mostaza* y *guindilla*, que han de hacer las delicias del público”.

La agrupación musical –“orfeón” se les llama desde *La Iberia*– estaba integrada por “el simpático Lucas Repila, el *jacarandoso* Dionisio Hernández, los *templaos Germaniyo* y José María –pero no El Tempranillo–, el consecuente Cesáreo, Fernando Iglesias, Emilio Sánchez, el barbián de Marino Villares, el hijo de Cleto íd., dos *petits garçons* y otros dos señores que sentimos no saber sus nombres, pero sí hemos averiguado que uno es de Pedro Toro y que hace poco se ha dejado crecer el bigote”. Había, por tanto, representantes de la “industria, las artes y la agricultura, y sobre todo del buen humor”, sentenciaba el redactor del citado semanario.

La Crítico-Taurina todavía no se había presentado en público, pero los vecinos ya sabían lo que podían encontrarse después de asistir a los primeros ensayos, en donde también se habían percatado de que acompañaría a la formación “la orquesta de cuerda que dirige el conocido artista Cándido Vegas”. Antes de que ganara las calles esta murga, se uniría a la agrupación Juan, *El Cabritero*.

La otra agrupación, La Rondalla Mirobrigense, por entonces también de ensayos, estaba integrada por gente más joven que la Crítico-Taurina, aunque no por eso “meten más bulla”, dice el redactor de *La Iberia* un tanto emocionado por el recibimiento que tuvo al asistir a uno de los ensayos: “Me emocioné porque me recordaron aquella época de la infancia en que nos reuníamos en Barbate mi inseparable Juan Canela, el *Cochifrito*, *Chuleta* y *Merluza*, formando un cuarteto de dos pares que le dábamos la tabarra al *susun cordan*”.

La Rondalla Mirobrigense estaba dirigida Emilio E. Zapata, oficial segundo de Administración Militar, músico y compositor, e integrada por “Juanito González, que maneja el arco –de violín, por supuesto– a las mil maravillas y que ha compuesto un pasodoble muy requetebonito; el intrépido *Pepiyo* Cervera, Teodosio Gallo, que a pesar de lo formalote que parece tiene las suyas y parte de las ajenas; Agustín Moretón, que se las trae; Nicolás Escanilla, que va resultando un barbián; Casillas, Valls y un joven muy simpático que no sé su nombre”, explica con franqueza el redactor.

“Todos –continúa el periodista– tocan sus instrumentos y al mismo tiempo cantan, excepto el de la flauta. Cantores: Julio Torres, que además, como el maestro, tiene *dambas* manos ocupadas, *batutea* por delegación; Nogales, que a pesar de llevar la bandera se canta por lo bajo; S. B. *jinca* con mucho *quinqué*, así como Posadas, Domínguez (L.), Unzeta (L.), Solórzano y Gallo (N.)”. Además, también contó con la participación de otro Unzeta, Manolo, y

de Fernando G. Amador, Ángel Rodríguez, Luis Posadas y Joaquín Aparicio, añadiría más tarde el periodista para salvar la laguna.

El redactor no podía por menos de hacer una referencia a la murga por excelencia de aquel momento. Y para ello, por invitación expresa de Vicente Custodio, dueño del café Universal, que se encontraba en la calle San Juan, asistió a uno de los conciertos del precarnaval de la murga Los Becuadros. Tuvo la suerte el cronista de enterarse *in situ* de que los integrantes de la Rondalla Mirobrigense acudirían esa noche, 11 de febrero, a saludar a sus amigos de Los Becuadros: “A las 11 se presentaron y aquello era el disloque, con vivas y apretones de manos. *Dambos* grupos se tocaron y se cantaron por todo lo alto, y nos soltaron una colección de cuplés más rabiosos que el bermellón, con más intención que los cornúpetos del pleito”.

Después de los ensayos, las tres agrupaciones iniciaron sus rondas, ofreciendo serenatas a diestro y siniestro en los días previos a aquel Carnaval de 1909. “Los profesores Becuadros obsequiaron con una serenata a los redactores de *La Iberia* y cuando tocaban a la puerta –la redacción se hallaba en el número 18 de la calle Madrid– se reunieron mozos y mozas armando un baile que ni el de las modistas. Aquella misma noche faltó poco para que a Tavárez y al *Soba* los reventara un baúl. El primero está en casa y el segundo estuvo en el Hospital, pero gracias a Dios siguen mejorando”, escribió el reportero.

Los Becuadros recorrían la calle, pero también acudían a los locales: “Subieron al Círculo de la Amistad en donde fueron recibidos por la Rondalla Mirobrigense, que lucía vistosos trajes del siglo XVI. Les cantaron cuplés muy bonitos a nuestras paisanas y alusivos al encuentro, y como de tanto tocar se les habían aflojado las cuerdas y secado la garganta a los cantores, pasaron a un departamento inmediato a *templarse* los unos y a *gargarizarse* los otros”.

El precarnaval daría paso a los días de antruejo. Atrás quedaban las murgas y sus serenatas. La plaza ya estaba construida, con un nuevo tablado que ese año habían solicitado los ganaderos para seguir el desarrollo de los festejos en el coso taurino, ubicado desde 1906 en la parte alta de la Plaza Mayor, donde hoy se encuentra, tras la ejecución de la reforma y ampliación de la Casa Consistorial.

El tablado lo habían construido los encargados del cierre de la plaza encima del callejón de los toriles, en donde también debía darse acomodo a la prensa, al crítico taurino de *La Iberia*, no obstante, ocuparía la barrera marcada con el número 10, quien, tras referir cuanto destacó del desarrollo de los festejos taurinos, haciendo también referencia a lo anecdótico, sentenció en cuatro palabras lo que deparó aquel Carnaval de 1909: “Resultó aceptable la primera (corrida), superior la segunda y buena la tercera”. Así de simple.

Pero, aparte de las murgas y los toros, aquel Carnaval de hace más de un siglo, contó con otras referencias. Es el caso, por ejemplo, de la programación que tuvo el Teatro Nuevo para apoyar el desarrollo del antruejo y darle también cierto tinte cultural: “Se pusieron en escena *El trébol*, *Gazpacho andaluz* y *Los africanistas*, que fueron desempeñadas con bastante acierto, por lo que el público premió a los artistas con nutridos aplausos, muy especialmente a las señoritas González y Poza y señores Valladares y Segura”, relata el precitado crítico mirobrigense.

Y no podían faltar tampoco las notas sociales. Es el caso, por ejemplo, del baile que tuvo como escenario el salón del Círculo de la Amistad, en donde “lucían riquísimos trajes de charras Angelita y Juana García Mayor, Esperanza Rubio y Anita Montero. Sofía Cornejo vestía de manola, Carmen Unzeta traje de las antiguas dueñas y María Lorenzo un bonito disfraz de cascabeles”, escribía el redactor de *La Iberia* quien remataba la crónica afirmando que “el baile estuvo muy animado hasta las dos que terminó”.

Pero la esencia del antruejo seguía siendo la taurina. El resto, pese a quien le pese, no deja de ser algo complementario. Los encierros y desencierros con sus espantes, la prueba de la mañana o los festejos taurinos vespertinos era, y sigue siendo, el alma y el cuerpo del Carnaval de Ciudad Rodrigo. Por eso también la prensa periódica, la local y provincial, dedicó distintas referencias al desarrollo de este apartado carnavalesco.

Los encierros del Carnaval de 1909 se desarrollaron entre el 21 y el 23 de febrero, de domingo a martes, como era tradicional. El primero se celebró a primera hora del domingo, tal vez demasiado temprano para la costumbre –se corría a las ocho de la mañana–. “Se hizo a las siete y cuarto y algunos de los que se consideraban engañados se tomaron la justicia por su mano, largándole buenos estacazos a uno de los dueños del ganado –Valeriano Santos o Miguel Castaño– que le hicieron guardar cama dos o tres días. También tuvo que rascar un tal Rivas con el *linternazo* que le *diñaron* en la *chiclá*, pero que no le privó el divertirse”.

El encierro, en conjunto, según refiere la crónica, resultó aceptable, destacando un novillo cárdeno, meano y bien armado, que respondía al nombre de *Terrible* y que puso en apuros a Pelegrín Pertusa, *El Pintao*, que actuaba como director de lidia, antes de intentar salirse por la barrera 25. Esa mañana dominical se lidiaron cinco novillos, mientras que la sesión vespertina contó con el protagonismo de otros seis morlacos.

En el festejo de la tarde se dejaron ver las formaciones Crítico-Taurina y la Rondalla Mirobrigense, cuyos componentes aparecieron en el cuadrilongo antes de ocupar sus respectivas localidades tras el saludo protocolario al alcalde.

El ganado del encierro del lunes pertenecía a Domingo Bernaldo, de Sancti Spíritus, una ganadería que “le precede una fama que no desmintió en la plaza. Nobles, boyantes y siempre en su terreno, acudían con bravura siempre que se les citaba”. Y del encierro del martes poco se esperaba: “Se decía que sería el peor, porque los novillos eran pequeños, de pocas carnes y, por consiguiente, sin resistencia. Lo primero resultó en algunos, pero no en otros que eran de mucha romana, sobre todo el corrido en sexto lugar que al entrar en la plaza por la mañana propinó una aparatosa cogida a un individuo e inutilizó a un cabestro que lo sostuvo en el aire algunos instantes”.

En conjunto, la corrida resultó noble y codiciosa, “pero como los aficionados la veían pequeña, se confiaban demasiado y resultó que le destrozó la delantera del pantalón a uno y al *Pinta* le desnudó por completo”.

6. 1910. INUNDACIONES Y CARNAVAL

La trágica riada del 22 de diciembre de 1909, con la muerte de tres personas, la destrucción de más de 200 casas y el desalojo obligado de unas 300 familias, que quedaron inermes ante la situación creada, en la más absoluta miseria e indigencia, marcaría el desarrollo del Carnaval de 1910. Incluso, se llegó a plantear la posibilidad de su supresión y destinar los fondos municipales que acarreamos su organización a la protección y apoyo a los damnificados.

Esta proposición fue defendida por el concejal republicano Domingo Martínez Cebado, un hojalatero establecido en la calle de Santa Clara y que venía luchando por la supresión de los festejos taurinos desde que ingresó en la corporación municipal y que seguiría en su empeño en años sucesivos.

Martínez Cebado encontró la oportunidad para defender su visión de la moralidad, de la cultura y de la ideología que defendía y representaba cuando el presidente municipal en funciones, Lorenzo Roldán –el alcalde era Clemente de Velasco–, inquirió a sus compañeros “si este año se dan las corridas de novillos que desde tiempo inmemorial se dan en Ciudad Rodrigo”.

El concejal republicano fue el primero en tomar la palabra para pedir que no haya corridas: “Primero, en señal de duelo; y segundo, porque forma extraño contraste el implorar la caridad pública y a los pocos días pedir permiso para esta clase de festejos”, según recogía en sus páginas el semanario local *La Iberia*.

Curiosamente, por esos días había salido una hoja suelta, firmada por *Un mirobrigense*, en la que defendía con firmeza la supresión del Carnaval,

un anónimo que volvería a manifestarse un mes después insistiendo en su postura y que acarreó una densa y también agria polémica en distintos foros, incluso en el municipal.

Pero siguiendo con la corporación, las opiniones estuvieron divididas entre los miembros del Consistorio, ya que salió a colación la importancia que para el comercio tenía la celebración del Carnaval como imprescindible fuente de ingresos. “Nosotros creemos –intervienen los redactores de *La Iberia*– que el sentimiento tiene sus límites, y si horrorosa es la catástrofe que sufrimos, para estos casos es cuando se necesita la entereza para sobreponerse al dolor y procurar conservar los elementos productores que puedan coadyuvar a remediar en lo posible los daños causados”. Y se pregunta con cierta retórica el redactor del citado semanario: “¿Cómo han de contribuir para el remedio de los males que sufrimos el comercio y la industria si se le merma un ingreso que cuenta seguro en los días de Carnaval por la afluencia de forasteros con motivo de las novilladas?”.

Y de la pregunta a la defensa abierta para la celebración del Carnaval por evidentes cuestiones crematísticas: “Para con los ingresos de esos días pagar el alquiler de la casa o algunas letras, cuyo protesto puede ser su ruina, una inundación sin agua”, se arguye. Y aportando también sugerencias, como la organización de una representación teatral con elenco local y carácter benéfico; o colocar en los bares “un cepillo con su llave y un rótulo por cima que diga *Limosna para los que han quedado sin hogar*, en la seguridad de que la inmensa mayoría de los que entraran habían de depositar su óbolo”.

Además, en el caso de que el Ayuntamiento finalmente se inclinara por “no dar las corridas, puede subastar la plaza con el cierre y el producto sumarlo a lo recaudado”; incluso se pide que “los dueños de edificios que tienen derecho a un tramo [de tablados] lo cedan y, una vez conseguidos, subastarlos también, con lo cual se obtendría un buen ingreso”.

La defensa de la celebración continúa en esta línea y el redactor va más allá cuando pretende denostar la postura de quienes se muestran proclives a la supresión del Carnaval: “Los partidarios de que se supriman las novilladas este año no han estudiado bien este asunto y, de llevarse a cabo, causarían con su resolución a algunas familias tantos perjuicios como los originados por el desbordamiento del Águeda”.

Y es ahora cuando fluye la demagogia de manera más evidente en el redactor de *La Iberia*: “Cuando la muerte nos arrebatara a un ser querido o sufrimos pérdidas de consideración en nuestros intereses, no por eso se suicida el resto de la familia ni se procura abandonar los elementos de vida. Todo lo contrario, después de la pesadumbre viene el consuelo, y los más fuertes

procuran infundir ánimos en los más débiles, y cuando se trata de pérdidas materiales se robustecen los elementos productores salvados de la catástrofe para reparar en lo posible el daño sufrido”.

Sin querer desviar la atención sobre los afectados ni obviar las medidas que favorecieran la paulatina salida de la situación en la que habían quedado cientos de personas tras la inundación del Arrabal del Puente, el Círculo Mercantil e Industrial de Ciudad Rodrigo entra en materia y envía una carta al Ayuntamiento a principios de enero de 1910 –por otra parte, el año del centenario de la guerra de la Independencia– en la que se pide que “las corridas de novillos que hay costumbre de celebrar en los días de Carnaval no sean suprimidas y que se verifiquen como corridas benéficas, cuyo producto ingresará en los fondos que se recaudan para los damnificados”.

Se trataba de mantener la tradición y, al mismo tiempo, destinar los beneficios que se obtuviesen por los diferentes conceptos, tras el ajuste de gastos e ingresos, a las personas afectadas, de las que ya se contaba con una relación de damnificados realizada a instancias del alcalde.

Uno de los ediles, Anacleto Sánchez-Villares, que había sufrido cuantiosas pérdidas por las inundaciones e incluso a uno de sus empleados en la finca El Escobar –el pastor Tomás Benito fue una de las víctimas mortales de la trágica riada–, apoya abiertamente la propuesta del Círculo Mercantil ofreciendo una de las corridas del inminente Carnaval “dado el fin benéfico que se propone”, postura que enardeció al público presente en el salón de sesiones de la Casa Consistorial.

Finalmente, la corporación acuerda dar todo su apoyo a esta iniciativa, favoreciendo el cierre de la plaza y ofreciendo cuantas maderas tuviera en sus almacenes, lo que, en esencia, supone el apoyo a la celebración de las tradicionales fiestas taurinas mirobrigenses.

Y afrontando los preparativos, el Ayuntamiento obtiene el correspondiente permiso gubernativo para la celebración de las corridas de Carnaval, que se desarrollaría entre el 6 y el 8 de febrero; se convoca para el 30 de enero –finalmente sería el día 2 de febrero–, a las 11 de la mañana en el café El Porvenir, la subasta para adjudicar el cierre de la plaza y los tablados, “en donde se admiten proposiciones en pliegos cerrados hasta las diez”; y el pueblo se compromete a facilitar el traslado de las reses a los ganaderos que han ofrecido sus novillos “no entorpeciendo la entrada y salida del ganado”, renunciando por tanto a los habituales espantes.

El paso siguiente será la confección del programa taurino del inminente Carnaval. Los miembros de la comisión se reunieron el primero de febrero en los salones de La Panera –local que estaba situado en la calle Santa Clara,

donde después se instalaría la Casa del Pueblo y más tarde el bar de Fidel para organizar las novilladas benéficas, conociéndose poco después el resultado de sus gestiones: la primera corrida estaría integrada con ganado procedente de las fincas de El Valle, Porrilla, Valdespino y Casasolilla; el segundo encierro procedería de las dehesas de El Salto, Medias Fuentes y Valdecarros; mientras que el último festejo taurino se nutriría con reses aportadas desde las dehesas de Casablanca, Pedrotello, Ivanrey, Serranos y Tejarejo.

A la vista del fin benéfico que tienen las corridas, la comisión acuerda que “los encierros se celebren después de las nueve de la mañana para que el público pueda verle sin necesidad de tener que madrugar como otros años”. Además, se anuncia que “los bueyes maestros” serán aportados por Anacleto Sánchez-Villares y Dionisio Hernández Rodríguez, que los ceden también sin retribución alguna.

Y se celebra el Carnaval sin mayor incidencia que la falta de público forastero. La causa, según se divulgó en prensa, fue debida “a las falsas noticias que personas mal intencionadas han propalado de que en Ciudad Rodrigo existía la epidemia variolosa”.

Por lo demás, el ganado fue bueno –los ganaderos llevaron la “flor de sus ganaderías”, se dice en un suelto de *La Iberia*–, favoreciendo el mantenimiento de “la única fiesta que en estos días proporciona al pueblo un rato de esparcimiento y a la industria algunos ingresos”.

Después de la celebración del Carnaval, Manuel Sánchez Feijoo, presidente del Círculo Mercantil e Industrial, hace públicas las cuentas con el beneficio conseguido, al tiempo que muestra su agradecimiento a cuantas instituciones y particulares hicieron posible con su generosidad la organización y desarrollo de los festejos taurinos. El beneficio alcanzado fue de 975 pesetas, una vez descontados los gastos.

En el citado semanario local se inserta el resumen de las cuentas de las corridas del Carnaval de 1910. El capítulo de gastos quedó engrosado por las partidas de impresos –mil avisos y treinta tarjetas de invitación– (7,5 pesetas), sogas (4 pesetas), clarín (7,5), convite a los ganaderos (6,75), madera (80), distribución de arena (12), arena (33,25), arreglo de herramientas (3,25), reparación de puertas (3), asientos para la Guardia Civil (15), cierre de plaza –fue adjudicado, junto con la colocación de alares, a Eduardo Moraleja– (115), cintas para la llave (11,7), devolución de subasta de la galería (67), indemnización (60) y el valor de un novillo inutilizado, propiedad del ganadero Antonio Bernal (325 pesetas). En total, los gastos ascendieron a 750,95 pesetas.

Por otra parte, en el capítulo de ingresos se apuntaron las partidas siguientes: importe de la subasta de tramos (1.433 pesetas), venta de la carne

del novillo (247,95) y venta de la madera (45). En total, 1.725,95 pesetas de ingresos, lo que arrojó el beneficio señalado de 975 pesetas que fueron ingresadas a favor de los damnificados por la riada del 22 de diciembre de 1909.

Fue tal vez el primer Carnaval conocido, desde que en 1732 se tuviera la primera referencia expresa de su celebración con festejos taurinos, en el que el Ayuntamiento delegó en una entidad particular la organización del popular antruejo.

Hay que recordar que Manuel Sánchez Feijoo, presidente del Círculo Mercantil e Industrial de Ciudad Rodrigo, había cogido las riendas de la organización del Carnaval de 1910 en toda su extensión. Y así, por ejemplo, también definió, como presidente de la comisión organizadora del antruejo, las condiciones que debían regir y rigieron la subasta de los tramos de los tablados, una subasta que en nada se asemeja al paripé que se había desarrollado durante las últimas décadas.

Veamos, pues, las condiciones que marcaron la subasta, redactadas el 1 de febrero de 1910 por el presidente del citado Círculo Mercantil y que fueron remitidas al Ayuntamiento:

“1^a.- Se procederá a la subasta el día 2 del corriente y la duración de las pujas a la llana las fijará la mesa.

2^a.- El precio en que fueren subastados los tramos será satisfecho en el establecimiento del Sr. Feijoo, Campo del Lino, n.º 3, con anterioridad a la construcción, y de no verificarse así la comisión dispondrá de ellos.

3^a.- De ningún modo y bajo ningún pretexto en los encierros y en las pruebas de la mañana podrá cobrarse al público nada por la ocupación de los tablados, que en dichas ocasiones serán libres y gratuitos según costumbre tradicional.

4^a.- La construcción de los tablados se hará en las condiciones de seguridad que estime la comisión y en la obligación en este punto de aceptar lo que se ordene como consecuencia del reconocimiento que se efectúe.

5^a.- Los tablados serán construidos antes de las tres de la tarde del día cinco para después poder practicar el reconocimiento por la inspección de obras.

6^a.- En cuanto a la altura de los tendidos y tablados se sujetará a la base de no molestar a los vecinos en sus balcones, sin perjuicio de las observaciones que pudiera hacer esta comisión”.

Aquel Carnaval de 1910, marcado por la tragedia de la riada del 22 de diciembre de 1909, se celebraría del 6 al 8 de febrero, de domingo a martes, como antes era tradición. Tuvo también como novedad, además del aspecto

organizativo señalado, el retraso de la hora de inicio de los encierros, habitualmente las ocho de la mañana, pero en esta edición se pospuso una hora, hasta las nueve, para facilitar al público su asistencia.

Y, “aunque perenne en el ánimo de todos el recuerdo de la pasada catástrofe, este hospitalario pueblo, respetando los intereses del comercio y reconociendo que con la suspensión de tan típica fiesta se aumentaría su agobio, ha corrido en apariencia el velo del olvido para entregarse de lleno a la expansión propia de esta época, con cuyo producto se mitigarán en algo las necesidades más perentorias”. Con estas líneas iniciaba el corresponsal de *El Adelanto* –Federico C. Alaguero– la crónica de la primera corrida, nutrido con ganado de El Valle, Porrilla, Valdespino y Casasolilla, de “bonita lámina y con ‘más alfileres’ que servían para ‘bordar’ rápidamente a cualquier mortal”; además, dio “mucho juego, proporcionando un millón de cogiditas sin consecuencias lastimosas...”, refiere el citado diario provincial.

En la lidia de la tarde destacó la figura de El Pintao, “director de los cien mil lidiadores”, quien “lanceó a los toretes con bastante limpieza, conquistando aplausos y dinero, que es el mayor triunfo”. A la zaga estuvo El Latas, del que se pensaba que estaba “desaparecido del mundo taurino”, que tuvo un comportamiento “modesto”, pero hizo sus acostumbradas y “temerarias filigranas”.

En el ambiente, no obstante, estaba un hecho luctuoso que se había conocido en la víspera del Carnaval, el sábado: la muerte del diputado a Cortes e ingeniero Fernando Sánchez-Arjona. Su cadáver llegaría a Ciudad Rodrigo en la mañana del lunes, por lo que hubo que posponer el encierro hasta rayano el mediodía, lo que no fue óbice para que el numeroso público que lo presenció se divirtiera. Lógicamente, tampoco hubo la acostumbrada prueba matinal, celebrándose la corrida a partir de las tres de la tarde: “La lidia de los torazos se deslizó tranquilamente. El Pintao se lució, demostrando que para peón de brega tiene las mejores cualidades. Su habilidad ha evitado más de una cogida aparatosa”, resumía el cronista de *El Adelanto*.

Llega el Martes de Carnaval “con más animación y alegría” que en los días precedentes. “De confetti y serpentinas no ha habido gran derroche... Máscaras, hubo muy poquito, no faltando esa plebe de perfectos mamarrachos que se pasan día y noche haciendo el ridículo”, enfatiza con desaire Alaguero.

Nada de especial destacan las crónicas sobre el encierro y la prueba. La corrida vespertina estuvo también “más concurrida y animada que las tardes anteriores”. Se lidiaron, por ser el último día, “ocho toretes que dieron mucho juego, proporcionando sustos y carreras”. Y como siempre, El Pintao y

sus émulos trabajaron para agradar, lográndolo con creces, pues dadas las condiciones de la plaza y del ganado, ya corrido, hacen faenas que solo con su temerario arrojo y conocimiento de esta clase de toros se ven libre de una aparatosa cogida”, señalaba *El Adelanto* en su reseña, que, en esta ocasión, se fija en una “cosa muy original” que confiere “cierto típico carácter a las corridas”. Y lo explica: “Me refiero a los bailes que durante los intermedios verifican en el ruedo de la plaza, al compás de la banda municipal, que es lo mejorcito que aquí hay y donde las *menegildas* y *menegildos* rinden culto a Terpsícore”.

ESTUDIOS MIROBRIGENSES V

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7-8
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Testimonios latentes de un pasado remoto. El “Envarysal de reloso”, una presa ¿romana? al sur de Ciudad Rodrigo</i>	11-28
FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO	
<i>Los Pacheco de Ciudad Rodrigo. De los orígenes al marquesado</i>	29-55
ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ	
<i>La cría de caballos en Ciudad Rodrigo y su Tierra en tiempos de Felipe II</i>	57-89
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Transformaciones urbanas de Ciudad Rodrigo 1808-1833</i>	91-120
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	
<i>El pronunciamiento de la revolución de 1868 en Fuenteguinaldo</i>	121-135
MIGUEL ÁNGEL LARGO MARTÍN	
<i>El Carnaval de Ciudad Rodrigo a principios del siglo XX (1906-1910)</i>	137-165
JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN	
<i>El documental en la comarca de Ciudad Rodrigo (1929-1996)</i>	167-190
ISMAEL SHAHÍN GARCÍA	
<i>Dámaso Ledesma, un músico entre catedrales</i>	191-217
JOSEFA MONTERO GARCÍA	
<i>El árbol paremiológico de Rodrigo, epónimo de Ciudad Rodrigo</i>	219-246
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	
SECCIÓN VARIA	
<i>Los Bello, una importante dinastía de tamborileros de Sancti Spiritus</i>	249-254
JOSÉ RAMÓN CID CEBRIÁN	
RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS	255-260
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES	261-264
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES	265-269



Centro de Estudios Mirobrigenses

PATROCINA



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE CIUDAD RODRIGO